

EXERCITO DE OCCIDENTE.

Parte Oficial del General en Jefe, Marques del Toro, entregada antes ayer de noche á S. A. por el Capitan y Ayudante de Campo, D. Tomas Montilla.

Desde el Pedregal di parte á V.S. del estado de las operaciones del exercito de mi arriendo hasta aquella fecha, y que solo esperaba los cañones para reunirme con las divisiones que tenia adelantadas y continuar mi marcha á Corc: como se impondra V.S. por la copia de mi oficio numero 79, que le acompaño, temiendo ha ya sido interceptado el original.

El dia 22, emprendi la marcha para el sitio de Sahaceta desde donde ya incorporadas las divisiones sali con el todo de mis tropas por el punto de Casigua, y allí permaneci con mi cuartel-general hasta el 28, en que dividido mi exercito, en vanguardia, retaguardias y reserva, marche para Coroditante quatro leguas.

A las nueve de la mañana llegne con ellas forzando la marcha la retaguardia y centro, por el aviso que tuve del Xefe de vanguardia de haber rompido el fuego de una batería que los enemigos tenian á la derecha de la Ciudad en el barrio de San Nicolas, haciendolo con cañon de á doce y diez y seis sobre la primera linea que formaron las tropas en el grande campo á llano que esta al frente de la plaza.

Formada mi linea de batalla y establecida nuestra batería empezamos á sufrir el fuego de la artillería enemiga de mucho mas alcance, bien situada y dirigida en todos los puntos atacables de la ciudad. A pesar de esto emprendi ya la accion, y que por uno y otro costado de su campo presentaban los enemigos dos lineas de caballería mezclada de infantería, destaque dos columnas, una por la derecha y otra por la izquierda; esta compuesta de dos divisiones de linea con sus cazadores para el bosque y los neganos un cañon de á quatro y un pedrero, con destino á tomar las alturas y atacar la ciudad; y aquella con una division, sus cazadores, algunas partidas sueltas de caballería el mando del Capitan Don Tomas Montilla, para hacer una diversion por esta parte abandonando al mismo tiempo por el centro nuestra batería mandada y dirigida por el capitan de artillería, Don Diego Jalón.

Apenas penetraron las tropas de la columna de la izquierda, á pesar de los obstáculos que presenta el terreno; que se empeño un fuego cí más vivo y vigoroso, haciendo igualmente la columna de la derecha en cuyo tiempo se observaba un movimiento continuo en las tropas de la ciudad, frecuentes señales en la torre de la Iglesia principal, y un orden inalterable en los fuegos de sus baterías; pero sin que nada de esto tuviese el ardor y constancia de nuestras tropas, que habiendo ocupado una altura, y establecido su cañon me pidieron refuerzo, que les envie haciendo marchar arriesadamente la tercera division de linea y el batallon de Valencia, que avistaron el ataque, hasta tomar un cañon á los enemigos, llegar al foso y estacada con que tienen rodeada la ciudad, é introducirse en las casas del recinto de ella; batienoslo así de poder á poder, sin haber tomado alimento alguno, ni bebido una gota de agua en todo el día, por no haverla en todos aquellos contornos, ni aun á distancia de dos leguas; logrando hacer retroceder por dos veces las fuerzas enemigas que salian de la ciudad, y dexando un numero considerable de muertos y heridos de la infantería y caballería enemiga; sin que por nuestra parte hubiese otra perdida que veinte y tres muertos, y treinta y un heridos.

En tan críticas circunstancias y observando al mismo tiempo la falta del auxilio de los buques por mar; cuya novedad comprobaba la noticia que ya se me habian dado de haverse estos entregado en Puerto Rico, recibí el aviso de que Miralles con todas las tropas le habia reunido, y con socorros que habia recibido de Maracaybo venia á atacarme por la espalda, combinada esta operacion con la plaza y las dos lineas de caballería é infantería que se habian mantenido todo el día inmóviles en los extremos del campo; aviso que me puso en la necesidad de mandar repliegarse á la linea las columnas de ataque, como lo verificaron retirándose en el mejor orden con las primeras sombras de la noche sin quedarme otro partido que el de formar, con todas mis tropas un cuadro, resuelto á defenderme hasta su fin el ultimo de mis soldados; pero habiendo cesado el fuego de la Ciudad entré en consulta con los demas Xefes del exercito, y viendolos sortados por ser imposible conservar libre la comunicacion de 50 leguas del país enemigo, escaso de víveres, distante la agua, superiores en numero los enemigos, mucho mas ventajosa su artillería, y sobre todo indicios casi indubitables de estar auxiliados de tropas extranjeras, por lo que observaron las nuestras, en los uniformes, figura y color de los soldados, armas de fabrica inglesa que se cogieron, y cierta direccion en todas sus operaciones, me decidí á una retirada.

En efecto á las ocho de la noche á favor de la obscuridad, y del mayor silencio que impuse á mis tropas, levante el campo formadas mis columnas en el mismo orden con que entré en Coro con los cañones, efectos de guerra, heridos y equipajes; dexando solamente apostadas algunas avanzadas hacia el campo enemigo, para sostener en caso preciso la retirada, advertidas á improvisarse con el grueso á una cierta hora, como lo executaron, y después de

una marcha de quatro leguas, á la una y media estableci mi nuevo campo en Cuzigira, tomando todas las medidas de prevencion que dicta la guerra.

A las once de la mañana del veintiseis, me puse en marcha con el todo de mis tropas, y á las cinco y media de la tarde acampé en el sitio del Brasil. De este punto sali el día siguiente, y en el de Salicrua á las once de la mañana me hallé cortado por Miralles, que situado en una altura inmediata al camino tenia establecida una batería, toda la cresta de la altura coronada de tropas de infantería, y porcion de caballería en el flanco del llano, hacienonos un fuego vivo, tanto de cañon, como de fusilería; pero destacando cazadores por la izquierda, y partidas de infantería de linea por derecha y centro, auxiliadas de nuestro cañon, que hice avanzar con un fuego continuo, logré franquearme el paso con entera derrota de Miralles, tomándole un cañon de á tres, matándole un numero considerable de sus soldados, y haciendole quaranta y ocho prisioneros de los muchos que luuyeron y se dispersaron por los bosques, los quales aseguran consistia la fuerza del cuerpo de tropas que mandaba, en cincientos hombres de infantería, y doceientos de caballería, entre ellos ciento ochanta soldados de linea embiados de auxilio por el Gobernador de Maracaybo, adonde acababan de llegar de Puerto Rico, habiendo tenido la felicidad de que toda nuestra perdida, apesar de las ventajas con que nos dispusó el punto el enemigo, quedase reducida á solo nueve muertos, incluso el subteniente veterano D. Tomas del Valle, é quien por su conocido valor le confiere la distinguida accion de tomar el cañon, y tres heridos.

En el mismo día, vencida esta dificultad, por mis valerosas tropas, seguí mi marcha hasta acampar en el sitio de la Laja, ya de noche por los obstáculos del intransitable camino que tuvimos que hacer hasta este punto, siendo preciso á cada instante remudar los peones de tiro, y cargadores de cañones. De este sitio levante mi campo á las siete de la mañana del día primero del corriente, sin otra novedad que el pleacaron las tropas enemigas la retaguardia, aunque á bastante distancia por los tiros de cañon con que las conteniamos; y á las quatro del mismo día acampé en la Culbita. De aqui sali el subsecuente, y á pocas horas de marcha fui sorprendida nuestra vanguardia por una emboscada de muchos indios flecheros, que fueron cargados y derrotados por la primera division de linea, dexando muertos porcion de ellos, sin otra pérdida de nuestra parte que un muerto y un herido. Continué el exercito la marcha hasta el punto de Divivive, donde acampé ya muy entrada la noche, por lo fragoso del camino y peligrosa conduccion de los cañones.

El día tres seguí mi marcha, y á poco de haberla emprendido, fue atacada la vanguardia del Exército por una emboscada de trescientos hombres de fusil, que despues de un largo tiroteo en que se empeñaron los cazadores y la primera y segunda division, fueron derrotados, y puestos en vergonzosa fuga los enemigos, dejando porcion de muertos en el bosque, de los que solo pudieron costarse de poco oner, habiendo solo resultado un herido de nuestra parte. Despues de superado este inconveniente, marché todo aquel día sin otra novedad que tres tiros disparados por los contrarios, que nos asechaban detras de un burraco. Creció con este motivo el entiendo, de consiguiente la necesidad de tomar nuevas precauciones, como que transubamos por los peligrosos desfiladeros de una montaña nombrada Güedoque, en cuyo centro me vi obligado á acampar aquella noche, poniendo descubiertas en las alturas que la dominan, y avanzadas fuertes en todas las avenidas.

El día quatro á tiempo de levantar mi campo para continuar la marcha, me vi de repente atacado por un grueso cuerpo de los enemigos, que con dos peñeros y tambor batiente nos hicieron un fuego vivo, hasta que mandé acometernos á la bayoneta por dos divisiones al mando del Coronel D. Luis Santinelli, que los hizo retirar, dando tiempo á que las divisiones de vanguardia y columnas de equipajes y cañones, saliesen del paso peligroso en que nos hallabamos de una cuesta escarpada y casi impenetrable, continuando todo este día la marcha con una extraordinaria fatiga de las tropas que era preciso emplear en descubiertas por los emboscaderos, y estrechas gargantas por donde teniamos que desfilarse hasta el sitio de Pozo Largo, donde acampé aquella noche.

El día cinco decampé de este punto con todo mi exercito sin novedad alguna en la marcha hasta, el sitio de las Tunitas, llano muy pequeño, montano, y por todas partes cercado de alturas donde nos fue preciso pasar la noche en una continua alerta, hasta la mañana siguiente del seis, que al levantar mi campo y ponerme en movimiento la vanguardia de mi exercito, fue acometida su retaguardia por un cuerpo de tropas enemigas, que se contentaron con dispararnos dos tiros de pedrero, y hacernos quatro descargas de fusil, sin que continuasen en molestarnos el resto del día hasta la llegada de mis tropas á esta frontera, en donde he establecido mi cuartel-general y formado mi campamento.

Como segun todas las noticias que habia adquirido estaba persuadido de que la artillería de los enemigos era de inferior calibre, y que para su defensa no podian contar con una guarnicion numerosa, ni otros recursos oportunos de resistir el ataque de nuestras tropas, con-

duxé solamente víveres para treinta dias, empleando para esto un numero de buques considerable, al paso que que embuscosos para el exercito; pero desmentados todos los informes por la artillería de grueso calibre con que nos recibió la plaza de Coro: por el estado de su defensa: por su numerosa guarnicion que me batia de siete á ocho mil defensores, los mas obstinados, sin distincion, aus de los indios mas barbudos, que dieron pruebas de la mayor energia, y de su implacable odio al hombre Caballero, por las expresiones con que se producian los insubordinados; me hallé en el mas arduo y delicado caso en que hasta ahora se ha visto ninguno. General, es decir, internado cinquenta leguas en el país enemigo; transitando por desiertos y pueblitos; batallados por sus habitantes, sin víveres, sin agua, cortada la comunicacion, interceptados los convoyes del exercito, sin el recurso de las fuerzas de mar con que contaba, y últimamente amenazado en medio de estas circunstancias de ser rodeados por las tropas enemigas, y cogido entre dos fuegos: de este tropel de peligros solo podia salvarnos una prudente resolucion dictada por la serenidad y el valor. Mi oficialidad y tropas lo han acreditado constantemente, batienoslo con el mayor demasno y entusiasmo en todas las acciones, sufriendo la hambre, la intemperie y la fatiga con una resignacion que no tiene ejemplo, de suerte que puedo asegurar á V.S. que si ellos debiesen el haber salvado nuestro exercito y haber consumado una retirada de las mas ordenadas que inmutualizara la gloria de nuestra nacion.

Esta se ve por su propio honor, y dignidad empeñada en no dexar de la empresa de destruir un pueblo que fomenta los partidos opuestos á nuestro sistema: que siembra la desconfianza, y enemistad entre las naciones extranjeras nuestras aliadas: que sirve de asilo á quantos incoercidos conspiran contra nuestro gobierno; y que no cesa de introducir papeles, y agentes que trabajan por seducir los habitantes de las ciudades limítrofes y subvertir el orden publico; pero esta empresa es impracticable sin una combinacion, de fuerzas por mar, con tropas de desembarco, y artillería, de grueso calibre como repetidas veces le he representado: todo lo que creo de mi obligacion poner en la noticia de V.S. para la soberana resolucion de S. A. y á fin de que se me prevenga lo que sea de su real agrado en vista del contenido de esta representacion; y de lo que á la voz exhorta el Capitan D. Tomas Montilla, é quien he oido conofion y las correspondientes instrucciones á este fin, como que ha presenciado todos los casos y ocurrencias desde el principio de la campaña, hasta la retirada del exercito.

Dios guarde á V.S. muchos años. Cuartel-general del Paso de Siquisique, 8 de Diciembre de 1810.

EL MARQUEZ DEL TORO Sr. Secretario de la Gaceta.

La obtencion de Coro solo sera funesta á las naciones que la sostienen, para exasperar la moderacion de Caracas y hacer que se imposibilite todo genero de convenio. La causa que empezamos es ya la de toda la América, aquién insultan y agravan sus cadillos de occidente. No es tiempo de hacer valer la razon á los que fundan su gloria en la injusticia y la tirania: la nuestra esta ya comprometida ante el gran continente que nos contempla absorto, y á quien debemos el laudable ejemplo de la constancia, si queremos conservar el lauro inmarcescible de primeros regeneradores de la América. El Supremo Gobierno, y el pueblo patriótico de esta capital han jurado ante el altar de la patria, que jamas retrocederan un paso en el sendero glorioso que han abierto al Nuevo Mundo; nuestros bravos soldados obtendrán los laureles que un accidente imprevisto les impidió coger contra los facciosos; millares de patriotas corrieran á auxiliár á los campeones de la libertad Americana; difundida en Carabobo su divina; puesto que Coro se honra con la de un glorioso y seruidumbre de que hemos querido libertaria.

Si los cadillos de Coro aspiran á la horrible fama de haver sostenido la esclavitud de la América; sepan que ya en todas partes los designa como victimas de su furor, el patriotismo Americano. Ouyan, y tambien los embrutecidos proceres de Coro, las siguientes noticias, que han venido á dar mayor impulso á el entusiasmo que ha producido entre nosotros su criminal resistencia.

El Comisionado de la Suprema Junta de Venezuela, cerca de los Estados Unidos de America en oficio de 24 del proximo pasado dice entre otras cosas lo siguiente.

" Yncluyo á V.S. los articulos de las noticias mas importantes que han salido en estos dias en las Gacetas, de las que vienen de España, á las que solo puedo agregar que Oñis acaba de recibir la de haber sido degollado Linares y su gran parte de sus patriotas, por los patriotas de Buenos Ayres que se han declarado independientes, lo mismo que Chile y el Perú.

A dos comerciantes de aqui han venido cartas de sus correspondientes en aquellos Reynos, y confirman la misma noticia, y la de que en Puerto-Lirio quedan dos fragatas con un enviado del gobierno de España para Caméras, y que á Buenos Ayres fue otra igual expedicion con otro enviado que no recibieron; y contestaron que sus ofertas jamas habian sido cumplidas, y que su visita podria reducirse á un espionaje. Un barco que acaba de llegar á Baltimore de la Havana, da la noticia de hallarse todo el Reyno de Mexico proclamando su independencia.